



Agricultura Urbana en Bogotá: pertinencia, relevancia y estrategia para construir ciudadanía.

Por: Henry Garay Sarasti MSc.

INTRODUCCIÓN.

La agricultura urbana (AU) es la combinación de dos de las actividades más antiguas de la humanidad. De una parte la agricultura fue la actividad que le permitió al ser humano dejar de ser un nómada cazador y recolector, para asentarse gracias al acceso de alimentos cultivado por él mismo. De inmediato esta nueva condición propició la agregación de individuos en un solo lugar, dando paso a las primeras formas de una ocupación urbana, como pueden ser las aldeas.

Los pueblos precolombinos que habitaron la Sabana de Bogotá, justamente han sido caracterizados como agricultores, gracias no solo a lo que encontraron los españoles en la conquista, sino por lo que más tarde se ha ido catalogando como la etnobotánica, es decir, el uso que las culturas hacen de los recursos botánicos de su entorno, ya sean silvestres o domesticados.

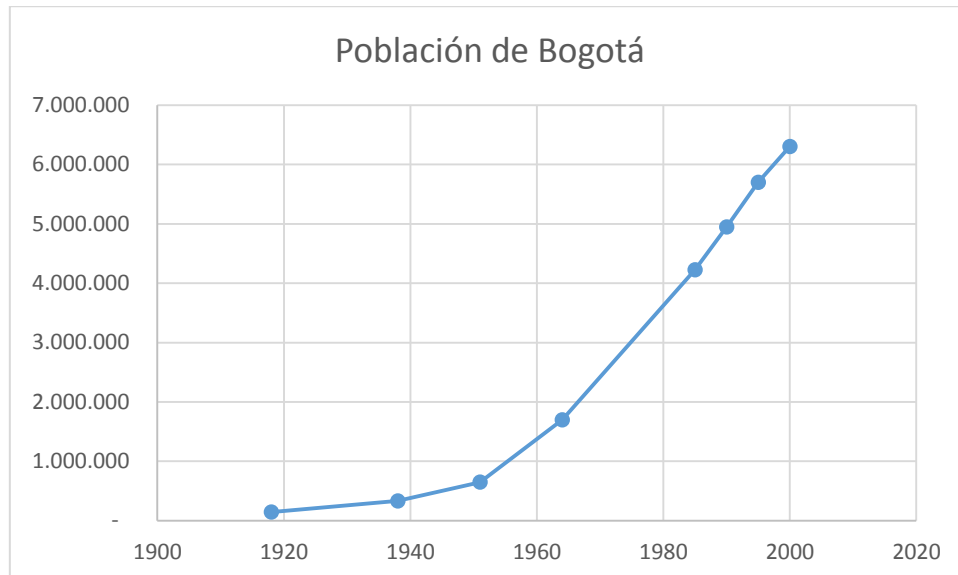
En la era moderna, fue la Revolución Industrial el fenómeno socioeconómico que generó la expansión de algunos centros urbanos en Europa y Norte América, exigiendo volúmenes cada vez mayores de alimentos para una población creciente, los cuales debían ser cultivados en lugares cada vez más retirados de estos centros urbanos.

En el caso de Bogotá, si bien durante el siglo XIX hubo crecimiento urbano de lo que había sido la sede del gobierno colonial, a comienzos del siglo XX se contaba con una ciudad relativamente pequeña. En 1918 con apenas 143.994 habitantes, se lograba el abastecimiento de alimentos, de las inmediaciones de la propia ciudad.

Desde entonces hasta la actualidad, la ciudad y su crecimiento ha transformado el entorno natural que le circundaba y las relaciones que los habitantes tenían con dicho entorno, al punto de reducir al mínimo el contacto y el conocimiento de ese entorno natural que soporta el desarrollo de la ciudad.



Es importante reconocer cómo se ha dado dicho crecimiento, de cara a identificar hacia donde puede conducirnos, a menos de propiciar puntos de inflexión que redunden en mejorar la calidad de vida en la ciudad y alrededores.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos en Mc Greevey. 1845-1930. New York: Cambridge Univ. Press. 1971; Censo General de Población (5 de Julio de 1938). Págs. 18-19 Contraloría General de la República. Bogotá: Imprenta Nacional; y Serie poblacional 1985-2020 para Bogotá obtenida a partir del ajuste de modelos spline a datos censales y proyecciones. Dirección de Estudios Macro – SDP.

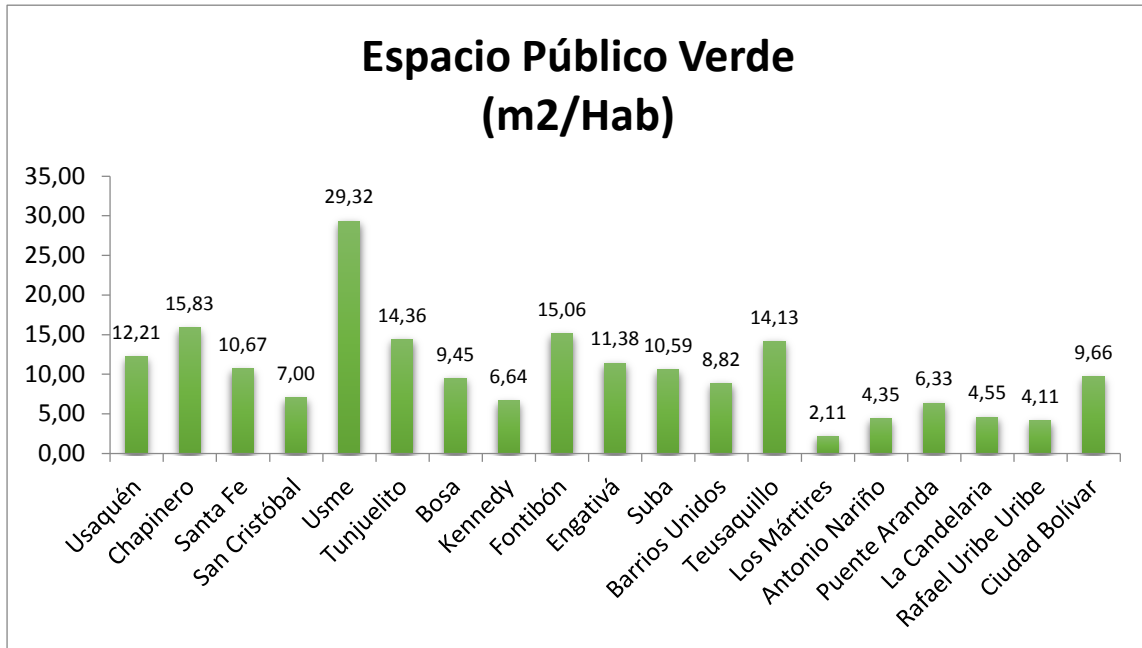
El crecimiento poblacional de Bogotá a partir de los años 50, asociado a un proceso de industrialización consolidado en los años 60 y 70, se puede calificar de vertiginoso, que continuó pese la estabilización del crecimiento industrial en los años 80 y 90, donde las causas se atribuyen a las condiciones de inseguridad provocadas por el conflicto y el narcotráfico.

Este crecimiento desmesurado que se mantiene hasta el siglo XXI, ha hecho que la fuente de alimentos, en particular las hortalizas y la papa, se haya ido apartando cada vez más de las inmediaciones de la ciudad, como fueron en el pasado las hoy localidades de Usme y Suba; así como los municipios de Soacha, Funza, Cota, Chía, Cajicá, Sopó y la Calera.

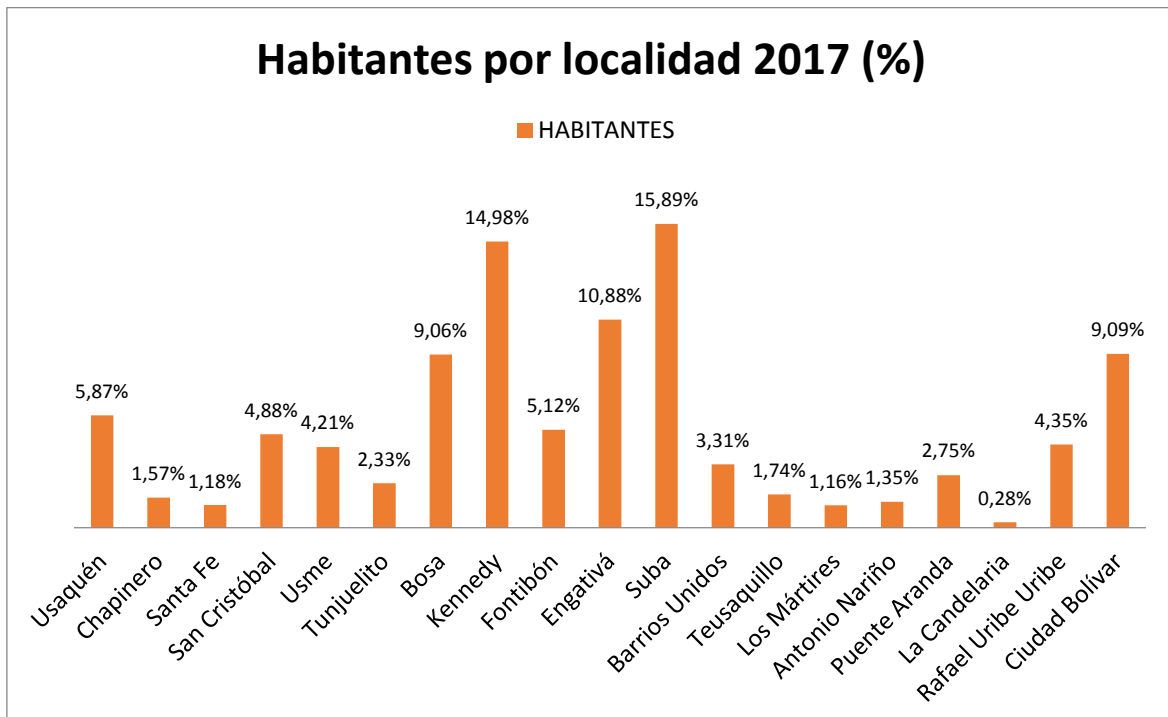
Este alejamiento de las despensas de alimentos de la ciudad, al igual que en las grandes ciudades europeas del siglo XIX, fue necesario debido a los volúmenes requeridos y más recientemente, a la expansión urbana de la ciudad y su área de influencia, que ya alcanza municipios como Tocancipá al Norte de la Bogotá.



Al interior de la ciudad, las consecuencias de este distanciamiento y paralelamente un proceso de desarrollo urbano fundamentado en el sellamiento de la ciudad, es decir, en el recubrimiento de las áreas verdes con asfalto y concreto, ha dado origen a nuevas generaciones de bogotanos, que no tienen acceso a la naturaleza, particularmente aquellos residentes de zonas con alta densidad poblacional y poca oferta de zonas verdes.



FUENTE: Reporte Técnico de Indicadores de Espacio Público 2017. Observatorio DADEP



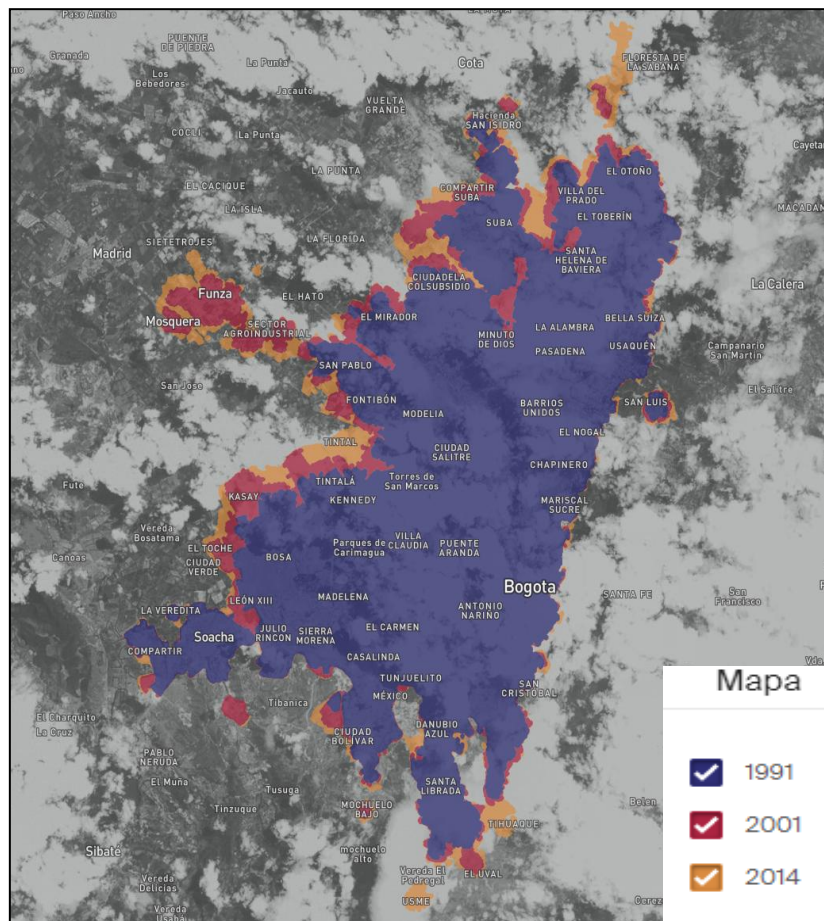
FUENTE: elaboración propia a partir de datos de proyecciones de población SDP y el DANE.



En esta gráfica se puede apreciar la situación para el año 2017, donde las localidades más pobladas coinciden con la menor área de espacio verde por habitante. Esta situación conduce al síndrome de déficit de naturaleza para esa población¹.

El trastorno por déficit de Naturaleza hace referencia al stress que sufren los niños y jóvenes en aquellos entornos urbanos carentes de espacios verdes, que dificultan no solo las relaciones con los demás, sino también la comunicación familiar, pues no hay espacios adecuados para que tenga lugar con mayor frecuencia y en contextos relajantes.

El crecimiento urbano de Bogotá ha ido agotado las áreas verdes rurales propias, e incluso ha traspasado su influencia a los municipios vecinos, donde cada vez más se transforma suelo rural en suelo urbano más barato que en Bogotá, para servir de ciudades dormitorio para una creciente población vinculada laboralmente con la capital.



Fuente: Atlas de Expansión Urbana de Colombia (Gobierno de Colombia, 2018)

¹ Richard Louv. “Last Child in the Woods: Saving our Children from Nature-Deficit Disorder”, Kindle (2008)

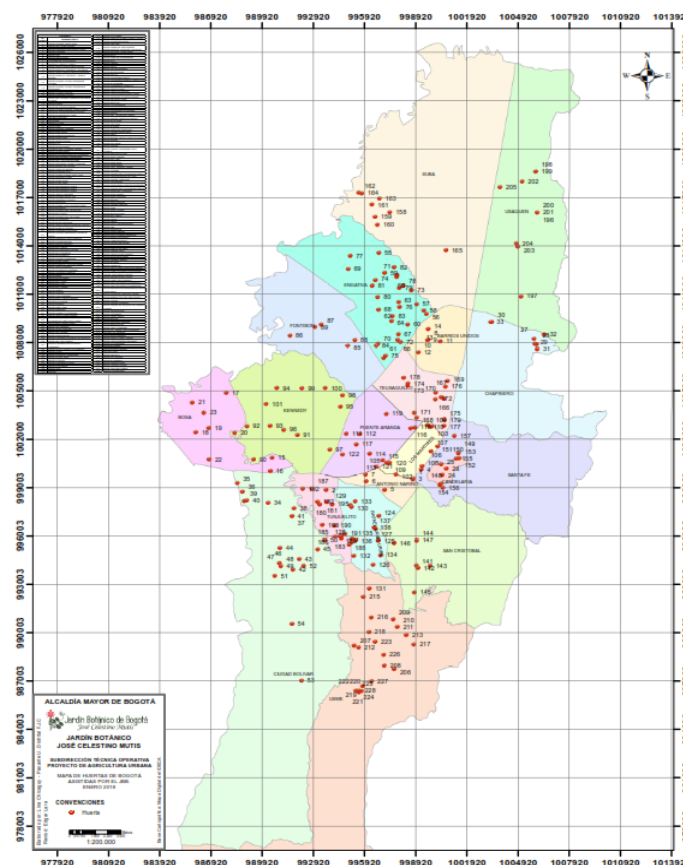


El sistema de parques urbanos de "bolsillo", es decir, aquellos que se encuentran dentro de los barrios y que consisten de áreas pequeñas, no llegan a satisfacer la necesidad de acceso a naturaleza de una población creciente, entre otras razones, por los usos inadecuados que ciertos grupos poblacionales le asignan, alejando de estas áreas a las familias, los niños y los adultos mayores. Generalmente, grupos de jóvenes se toman estos espacios para desarrollar actividades excluyentes de otros grupos etarios. Adicionalmente, en algunos casos el consumo de sustancias ilegales favorece este abandono y favorece la presencia de actividades delincuenciales.

AGRICULTURA URBANA EN BOGOTÁ.

Si bien esta práctica no ha dejado de existir, entre otras razones porque las personas cuyos entornos rurales fueron transformados en urbanos, o bien, son resultado de procesos migratorios rural-urbano, suelen vivir en la actualidad en espacios urbanos carentes de espacios verdes, pero con conocimiento de prácticas agrícolas que las realizan en espacios muy reducidos.

En Bogotá, de acuerdo a la información del Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, existe un gran número de actividades registradas de AU.



Fuente: Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis. (2018)



No obstante este número importante de experiencias registradas, la AU ha estado asociada generalmente, a la generación de ingresos complementarios, desde los programas de promoción que han tenido lugar desde la Administración distrital en el pasado.

En esta oportunidad, la Secretaría Distrital de Ambiente, atendiendo adicionalmente una orden del fallo del Consejo de Estado sobre los Cerros Orientales de Bogotá, ha dispuesto desarrollar un plan formativo intergeneracional, dirigido a población escolar y miembros de la comunidad de barrios situados en la Franja de Adecuación de la Reserva Forestal Protectora de los Cerros Orientales de Bogotá, con el fin de promover un uso adecuado, tal y como lo dicta el fallo, que incorpore la conservación de los servicios ecosistémicos que aportan los Cerros a la Estructura Ecológica Principal de la ciudad.

En este propósito, se le asigna a la Agricultura Urbana un rol más amplio al de simple generador de ingresos complementarios o seguridad alimentaria. Se concibe esta actividad como un instrumento de gestión social, que genera nuevos usos para espacios verdes abandonados o subutilizados, en los que es posible la participación simultánea de diferentes grupos etarios, donde el contacto con la naturaleza, permite adicionalmente, el uso de aula ambiental, para dar a conocer los ciclos del agua, el reciclaje de los residuos orgánicos en compost, los métodos de cultivo de los alimentos, y sobre todo, un espacio donde los adultos mayores, los adultos, los jóvenes y los niños, pueden interactuar.

En razón a que la Agricultura Urbana puede tener lugar en superficies blandas, como áreas verdes subutilizadas, así como también en superficies duras como terrazas, patios y ventanas, mediante el uso de contenedores de diferentes tamaños, se busca que el Plan Formativo genere el interés, la disposición y el conocimiento para involucrar en experiencias colectivas e individuales, a grupos que lideren estas actividades y puedan contribuir a su difusión mediante el liderazgo de la iniciativa a nivel local.

PLAN FORMATIVO.

Teniendo como referente las experiencias tanto de Bogotá como de otras ciudades del mundo, tales como Berlín, Sevilla y París, entre otras, se tienen tres componentes de este plan formativo, que deben cumplir una función específica cada uno de ellos. Para la definición de este Plan Formativo se realizó una intervención Piloto², que permitió ajustarlo y ponerlo a prueba. Para

² Este Piloto incluyó don instituciones educativas localizadas en la parte Sur de la Franja de Adecuación de los Cerros Orientales de Bogotá. Colegios Pantaleón Gaitán Pérez y Altamira sur Oriental, de la localidad de San Cristobal.



ello se contó con el apoyo de varias entidades, tanto públicas como privadas³. Desde el punto de vista metodológico, es importante que cada uno de los componentes tenga lugar en momentos diferentes, separados por lo menos una semana entre las intervenciones. Esto con el fin de permitir su asimilación y generación de expectativa sobre el siguiente.

Primer componente: Convivencia y Liderazgo.

Este componente, busca tener un primer contacto con la población objetivo, donde el tema a tratar es la importancia del bienestar colectivo para alcanzar el bienestar individual, mediante técnicas pedagógicas con un importante carácter lúdico. Así mismo, centra la atención en evidenciar cómo los comportamientos cotidianos pueden generar bienestar individual y colectivo, o en su defecto, malestar colectivo e inocuidad en el bienestar individual.

Para el desarrollo de esta actividad es importante contar con experiencia en la gestión social, tanto con adultos como con niños, de manera simultánea.⁴

A través de actividades como el canto, el teatro y los juegos, se consigue atraer la atención hacia la reflexión sobre lo que verdaderamente genera bienestar en nosotros y cómo este puede ser retroalimentado si se a la vez se genera bienestar colectivo. De igual forma, se refuerza el concepto del trabajo colaborativo, para alcanzar objetivos que generan bienestar colectivo o escenarios agradables para intercambiar ideas e iniciativas.

Segundo componente: Funcionalidad Ecológica.

En este componente el propósito es el reconocimiento del entorno natural que soporta el lugar donde vivimos y los servicios ecosistémicos que nos aporta, así como los que aporta a otras personas y localidades de la ciudad.

Si bien las charlas ilustradas con ayudas audiovisuales son instrumentos importantes para la gestión del conocimiento, en esta oportunidad que se busca despertar el interés en encontrar nuevas formas de relacionarse con el entorno para derivar bienestar individual y colectivo, resulta insuficiente.

Para reforzar las charlas sobre la funcionalidad ecológica, en este caso de los Cerros Orientales de Bogotá, es necesario contar con la experiencia en la gestión de conocimiento basada en actividades lúdicas grupales, específicas sobre algún tipo de servicio ecosistémico.⁵

³ Para la coordinación logística y apoyo en las actividades realizadas en las instituciones educativas, se contó con el apoyo de la firma EcoNat Ltda., la cual tiene experiencia en gestión de conocimiento sobre Agricultura Urbana y Ecología Urbana.

⁴ En el piloto desarrollado para ajustar este Plan Formativo, la FUNDACIÓN CHAMINADE, aportó su experticia para conseguir los objetivos propuestos.

⁵ En el piloto desarrollado para ajustar este Plan Formativo, la FUNDACIÓN AVES COLOMBIANAS, aportó su experticia y desarrollos metodológicos didácticos y lúdicos para conseguir este objetivo.



Ante la diversidad de servicios que ofrecen los Cerros Orientales de Bogotá, se escogió el de dar soporte al hábitat de las aves, puesto que a la vez que se convierte en un indicador de calidad ambiental del sector, es en sí mismo una actividad recreativa que favorece la conservación y/o restauración de los Cerros Orientales de Bogotá. Se trata de la observación y reconocimiento de aves autóctonas de este ecosistema alto andino.

Tercer componente: Agricultura Urbana.

Finalmente, conseguida la atención y motivación para trabajar colectivamente en algo que permita contribuir a la conservación de los entornos naturales en que se encuentran los involucrados, para el disfrute propio y colectivo, se presenta la Agricultura Urbana como una alternativa donde pueden ser materializadas estas expectativas.

En función de la disponibilidad de espacio en el plantel educativo, se hace una intervención pedagógica sobre las características y posibilidades de la Agricultura Urbana, donde se ilustra con ayudas audiovisuales experiencias documentadas, en condiciones similares, para demostrar que sí es posible hacerlo incluso en los casos más extremos de carencia de recursos.

Después de presentar las diferentes alternativas de Agricultura Urbana, incluyendo el uso de lombricultura y compostaje de residuos orgánicos domiciliarios, se procede a una actividad práctica, ya sea en la recuperación o construcción de una huerta escolar, o bien a través de técnicas de cultivos tubulares o en contenedores, para trasladar a las casas de los asistentes a la actividad formativa.

Es importante evidenciar en la práctica, la posibilidad de rescatar el diálogo con adultos mayores, en muchos casos, los abuelos o familiares mayores de los niños, quienes tienen algo que aportar en conocimiento sobre el cultivo en recipientes o pequeñas huertas, de algunas especies de hortalizas o hierbas aromáticas de consumo cotidiano.

Para realizar esta actividad, es importante contar con la experticia no solo en la parte agronómica de la Agricultura Urbana, sino en la gestión social de grupos de interés que reciben este tipo de formación, con propósito de ser replicado en las casas, o escalado en algún espacio que se pueda recuperar para el servicio de la comunidad en el barrio.⁶

⁶ En el piloto desarrollado para ajustar este Plan Formativo, el Jardín Botánico de Bogotá José Celestino Mutis, aportó su experticia y algunos insumos para realizar la intervención tanto teórica como práctica.



CONCLUSIÓN.

Después de lograr alcanzar los objetivos propuestos en el Piloto propuesto para ajustar el Plan Formativo, se puede recomendar su aplicación en una primera intervención que busque crear y consolidar huertas urbanas comunitarias en predios públicos y/o privados, preferiblemente de propiedad del Distrito Capital, que se encuentre subutilizado en cercanía de los colegios y comunidades que participaron del Piloto, con el propósito de conseguir la apropiación por parte de la comunidad y de sus nuevos líderes temáticos, para ampliar las posibilidades de bienestar colectivo.